



Columna



César Astete

Director Campañas de Pesca, Oceana

Merluza común: amenazas y desafíos

La actividad pesquera de la merluza arrastra una situación compleja. La especie cumple cerca de 12 años en sobreexplotación y si bien el Comité Científico indica que “muestra algunas señales relativas de recuperación”, la verdad es que sus problemas siguen siendo los mismos desde hace décadas.

Los inicios de los 2000 fueron críticos, ya que los desembarques bajaron más de un 50% en 2004 y 2005. Al revisar información de la época, se discutía de la “gran crisis de la merluza”, la que impactó fuertemente al sector artesanal e industrial. Tan fuerte ha sido el declive, que el sector industrial, que llegó a operar con más de 50 naves de arrastre de fondo en el Biobío, hoy ha disminuido a siete y la fusión de empresas ha concentrado en pocos actores la participación industrial, buscando hacer viable los permisos de operación.

A pesar de esta disminución, aún existe espacio para avanzar en regulaciones modernas para este tipo de captura. Sus impactos se han estudiado en el mundo, y su afectación no solo es en las poblaciones de peces y comunidades bentónicas de las zonas donde es utilizada, sino también daña el fondo marino y puede tener efectos a largo plazo en el ecosistema.

Han sido varias las propuestas para disminuir el impacto del arrastre de fondo. Una de ellas fue el congelamiento de la huella, la cual establecía que la flota siguiera pescando merluza común y crustáceos, pero solamente en las áreas donde históricamente

lo ha hecho, evitando así su expansión. Esta medida estuvo en manos de los gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, pero pese al acuerdo transversal para llevarla adelante, nunca se concretó. De hecho, en aquellas oportunidades se reconoció que la medida no significaba la pérdida de empleos.

Hace unas semanas, en el marco de la nueva ley de pesca que se discute en el Congreso, el Subsecretario de Pesca señaló la necesidad de regular el arrastre de fondo con el objetivo de dotar a la Subsecretaría de mejores y mayores herramientas de manejo espacial aplicadas a la pesca industrial. La autoridad, además, indicó que esto solo era posible reformando la ley, lo cual no compartimos, considerando que los artes y zonas de pesca pueden regularse administrativamente.

La verdad es que existen ejemplos de este tipo de medida de administración a nivel de experiencia comparada. Así lo explicó la Jefa de la División de Administración Pesquera de Subpesca, indicando que esta acción de manejo se ha utilizado en Nueva Zelanda para priorizar sitios de pesca o para la recuperación de otros a través de mecanismos como el movimiento de flota a través del monitoreo satelital.

Por supuesto, existen otras medidas, como la protección de caladeros de pesca artesanal o programas de recuperación, que contribuirían a recuperar la merluza, pesquería de extrema importancia para las comunidades de pescadores, muchas de las cuales son de la región de Valparaíso.